SAMUEL NOYOLA

TRIÁNGULO

LA VANGUARDIA ES FRESA O EN EL DÍA DEL TRABAJO

Los poetas son Edipo ciego,
si no es la madre es el poder
lo que se cruza en su destino;
no interesa la pregunta de la Esfinge,
si el sol es el sol el centro es todo,
verano derramado en un soneto,
la nada cede ante el pífano de luz.

¿Y si atrás de la idea sólo hay nada?
ella es la verdadera madre,
ojo y hoyo, el avestruz lo sabe
y un desfile de árboles sonoros.

Yo por eso me enamoré de Joseta
en un pueblito donde el agua caliente
es el cuerpo,
se respira lo verde del cielo,
logos incorregible: la historia es secreta.

Con un espejo a cada lado
Favela me mira, y su mirada se suspende
entre una conversación de reflejos,
constelación entregada en fuente,
lo demás es el ser, los ojos solos.

SONETO DONDE SE CELEBRAN DOS CUMBRES FECHADAS EL 6 DE FEBRERO: SUBIDA DE MI SANGRE AL ACONCAGUA Y ANIVERSARIO DE RUBÉN DARÍO

A Héctor Noyola

Me dabas baños turbios de agua helada
al sacarme del sueño que escondía,
en mis venas el resplandor del día
impulsaba una imagen de nevada.

Como al giro del mar nieve salada
un azul saltimbanqui se reía,
en el fondo de la memoria ardía
un relámpago seco de humorada.

Me fui tras un reflejo de vocales,
tú al vértigo orgulloso de la altura:
como hay cisnes de nieve y los reales.

Porque página y cielo son hondura,
son río con estrellas espectrales:
vibran con el silencio y la escritura.

REFLEXIÓN SOBRE UN RECINTO BARROCO

A Severo Sarduy

En un claustro geométrico de luces, la garra de la monja escribe, sella su ardor, con una imagen dual de estrella que, al *sol con corte de astros*, cae de bruces.

La envidia se encapucha. Fijas cruces proyectan filo o sombra en la faz bella (rayas que en la memoria blanca de ella trascienden a barrotes: —tragaluces).

Puede ser expansivo su mañana; su pulso es orbitado por la plana superficie del mundo, y no despacio.

En la celda sonora de Sor Juana resuenan resplandores de palacio: los signos dispersados al espacio.